



1

inaph

COLECCIÓN PETRACOS

COLECCIÓN
PETRACOS



La Cova dels Calderons (La Romana, Alicante)

Prehistoria y paisaje en el valle del Vinalopó

Palmira Torregrosa Giménez
Francisco Javier Jover Maestre
(Coords.)

La Cova dels Calderons



PUBLICACIONES INAPH

PUBLICACIONES INAPH

INAPH
COLECCIÓN *PETRACOS* 1

La Cova dels Calderons
(La Romana, Alicante)
Prehistoria y paisaje en el valle del Vinalopó

**PALMIRA TORREGROSA GIMÉNEZ
FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE
(Coords.)**

La Cova dels Calderons **(La Romana, Alicante)**

Prehistoria y paisaje en el valle del Vinalopó

PETRACOS es una publicación de difusión y divulgación científica en el ámbito de la Arqueología y el Patrimonio Histórico, cuyo objetivo central es la promoción de los estudios efectuados desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante –INAPH–. *Petracos* también pretende ser una herramienta para favorecer la transparencia y eficacia de la investigación arqueológica desarrollada, transfiriendo a la sociedad el conocimiento generado con la mayor rigurosidad posible. Esta serie asegura la calidad de los estudios publicados mediante un riguroso proceso de revisión de los manuscritos remitidos y el aval de informes externos de especialistas relacionados con la materia, aunque no se identifica necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

Dirección:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez

Consejo de redacción:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez
Sonia Gutiérrez Lloret
Francisco Javier Jover Maestre, secretario
Jaime Molina Vidal
Alberto M. Lorrío Alvarado

Proyecto y publicación autorizados por la Dirección General de Patrimonio de la Generalitat Valenciana

Edita: INAPH - Universitat d'Alacant - Ajuntament de La Romana
Centre d'Estudis Locals del Vinalopó

Diseño de portada: Jose Cano Poveda

Foto de la portada: Francisco Javier Jover Maestre

Maquetación: Jose Cano Poveda

Impresión: Byprint percom, S.L.

ISBN: 978-84-1302-001-3

Depósito Legal: A 395-2018

Índice

- 11** Presentación
- 13** Saluda
- 15** Prólogo
- 17** 1. Introducción
Palmira Torregrosa Giménez y Francisco Javier Jover Maestre
- 21** 2. Emplazamiento y marco geográfico de la Cova dels Calderons
Palmira Torregrosa Giménez y Francisco Javier Jover Maestre
- 25** 3. Descripción geológica del entorno de la Cova dels Calderons
Francisco Javier Molina Hernández
 - 3.1. Marco geológico general
 - 3.2. Aspectos geomorfológicos de la cavidad y su entorno
 - 3.3. El patrimonio geológico y paleontológico del Alt de la Creu
- 31** 4. La excavación arqueológica de la Cova dels Calderons: proceso y registro
Palmira Torregrosa Giménez, Francisco Javier Jover Maestre y María Pastor Quiles
 - 4.1. Antecedentes
 - 4.1.1. La colección de la Cova dels Calderons en el Museo Arqueológico de Novelda
 - 4.2. La intervención arqueológica
 - 4.3. Relación y descripción de unidades estratigráficas

- 47** 5. La secuencia sedimentaria de la Cova dels Calderons
Carles Ferrer García
5.1. El perfil Norte
5.2. El perfil Este
5.3. La interpretación
- 53** 6. Apuntes cronológicos sobre la Cova dels Calderons: las dataciones absolutas
Francisco Javier Jover Maestre, Palmira Torregrosa Giménez, Gabriel García Atiénzar y María Pastor Quiles
6.1. Las muestras datadas: resultados y problemática
- 59** 7. El paisaje en el entorno de La Romana a través de los estudios arqueobotánicos
Mónica Ruiz Alonso, Sebastián Pérez Díaz y José Antonio López Sáez
7.1. Los estudios arqueobotánicos
7.1.1. La madera carbonizada
7.1.2. Pólenes, esporas y microfósiles no polínicos
7.2. El paisaje vegetal y los combustibles utilizados en el entorno de la Serra Pelada
- 67** 8. Estudio zooarqueológico de la Cova dels Calderons
Carmen Tormo Cuñat
8.1. La muestra
8.1.1. El Paleolítico medio
8.1.2. El Paleolítico superior
8.1.3. El Neolítico
8.2. Valoración
- 73** 9. Aprovechamiento y consumo de los recursos malacológicos en la Cova dels Calderons
Alicia Luján Navas
9.1. Estudio taxonómico de los materiales malacológicos
9.2. Descripción del conjunto malacológico
9.2.1. Malacofauna marina
9.2.2. Malacofauna terrestre
9.3. Algunas consideraciones sobre la presencia de malacofauna marina en la Cova dels Calderons

- 87** 10. Los productos líticos tallados y pulidos de la Cova dels Calderons
Francisco Javier Jover Maestre y Palmira Torregrosa Giménez
10.1. Productos de talla
10.2. Otros objetos pulidos
10.3. Bloque con múltiples incisiones
10.4. Valoración final
- 109** 11. Caracterización de la materia prima lítica de la Cova dels Calderons: descripción geológica y áreas de captación
Francisco Javier Molina Hernández y Daniel Belmonte Mas
11.1. Datos generales
11.2. Las rocas metamórficas
11.3. Las rocas sedimentarias
11.4. Las áreas de captación de la materia prima silícea
11.5. Conclusiones
- 131** 12. El repertorio cerámico neolítico de Cova dels Calderons
Palmira Torregrosa Giménez y Francisco Javier Jover Maestre
- 139** 13. La Cova dels Calderons como documento histórico de la presencia y actividad humana durante la Prehistoria
Palmira Torregrosa Giménez y Francisco Javier Jover Maestre
- 165** Resumen
- 169** *Abstract*
- 173** Bibliografía
- 194** Relación de autores/as

4. La excavación arqueológica de la Cova dels Calderons: proceso y registro

PALMIRA TORREGROSA GIMÉNEZ
FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE
MARÍA PASTOR QUILES

El valle del Vinalopó ha resultado ser un importante espacio geográfico repleto de recursos bióticos y abióticos fundamentales para la ocupación humana, tal y como ya reflejaron en su momento autores como A. Ibarra (1879), E. Mataredona (1983; 1986) o M. S. Hernández (1997). Distintas condiciones biológicas, edáficas, hídricas –ríos, barrancos, lagunas–, así como redes de comunicación, propiciaron desde antiguo la presencia de una amplia biodiversidad vegetal y animal en el entorno, aprovechada por diferentes grupos humanos a lo largo de la Historia.

4.1. Antecedentes

No disponemos prácticamente de noticias sobre la ocupación humana en época prehistórica en el término municipal de La Romana –43,3 km²– a excepción la cueva de la Romaneta, una posible cavidad empleada como lugar de enterramiento colectivo durante la Prehistoria reciente, y la Cova dels Calderons, un yacimiento conocido de antaño, que hasta la fecha no había sido objeto de intervenciones con metodología arqueológica. Las únicas referencias científicas de esta cueva, previas a nuestra excavación, proceden por una parte de los resultados de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por el arqueólogo J. R. García Gandía, que fueron presentados en los resúmenes anuales de actividades arqueológicas del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de la provincia de Alicante (García Gandía, 2000) y por otra, su inclusión dentro del catálogo de yacimientos neolíticos en la tesis doctoral de G. García Atiénzar (2009).

Sin embargo, gran parte del paquete sedimentario, tanto en la zona de acceso a la cavidad como en el relleno interior, ha sido alterado por numerosas remociones clandestinas de manera reiterada, al menos durante las últimas décadas del siglo XX, lo que ha supuesto, inevitablemente, la destrucción de gran parte de la información que podría ayudarnos a reconstruir la historia ocupacional humana, tanto de la cueva como de La Romana. Algunos de los materiales recogidos durante esas actividades ilegales fueron depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda, lo que nos permitió una valoración de su conjunto, un avance del cual fue presentado en un artículo sobre los inicios del Neolítico en el valle del Vinalopó (Torregrosa y Jover, 2016).

La colección de objetos conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda, fruto de las acciones clandestinas, efectuadas entre otros por J. Ribelles, no es muy numerosa, pero sí lo suficientemente clarificadora de la presencia de diversas ocupaciones de la cavidad a lo largo de los momentos prehistóricos. Las visitas realizadas por nosotros al yacimiento durante 2016, han permitido confirmar que en las acciones de expolio fueron empleadas cribas con diferentes tipos de mallas con el objeto de recuperar un mayor número de restos. Además, la conservación de núcleos, debris, fragmentos de láminas y laminitas y adornos sobre malacofauna de muy reducido tamaño, así lo corrobora.

4.1.1. La colección de la Cova dels Calderons en el Museo Arqueológico de Novelda

El número total de piezas conservadas en el Museo Arqueológico de Novelda asciende a 603, de las que 543 corresponden a objetos líticos tallados, 2 instrumentos pulidos, 8 fragmentos cerámicos, 1 punzón óseo, 29 restos de fauna y 20 restos malacológicos, tanto terrestres como de origen marino.

Lítico tallado

Con respecto al material lítico tallado, se trata del conjunto más amplio y significativo. La materia prima empleada fue el sílex, del que cabe destacar una amplia gama cromática –marrones, melado, grises, negro, crema, etc.–, de granos medianos y finos procedentes de nódulos con neocórtex ob-



Figura 4.1. Conjunto de raspadores de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Novelda.



Figura 4.2. Punta escotada de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Novelda.

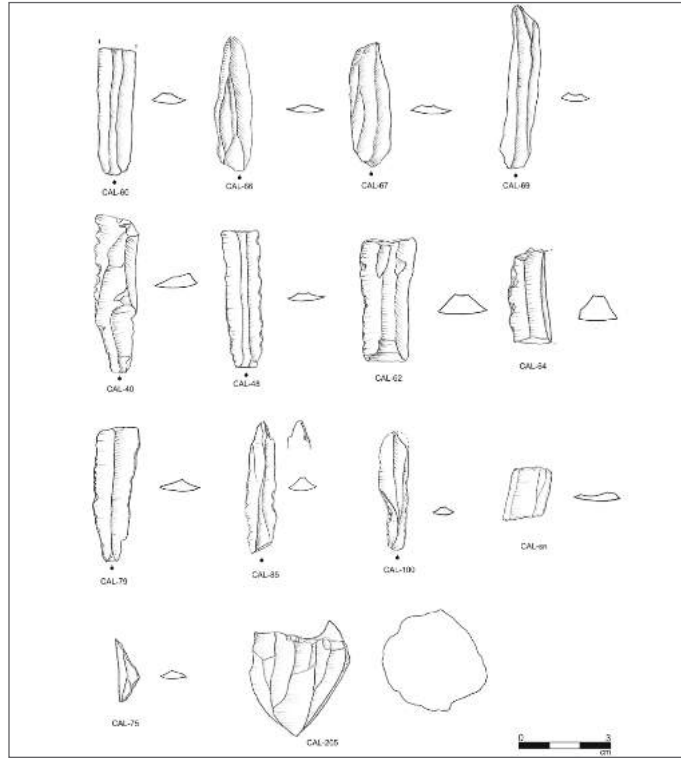


Figura 4.3. Conjunto de piezas líticas de cronología neolítica procedentes de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Novelda.

tenidos de depósitos detríticos. El número de piezas rubefactadas también es significativo, lo que es indicativo de la presencia de hogares en los niveles de ocupación.

En su mayor parte se trata de restos de talla, entre los que cabe destacar algunos núcleos lascares y laminares -10-, lascas -111-, fragmentos de lasca -90-, chunks, debris, y, en especial, un buen lote de soportes laminares de diferente porte sin señales de uso visibles -láminas y laminitas (121) y fragmentos de éstos (91)-. Junto a estos destaca el reconocimiento de una cuarentena de soportes retocados, algunos de ellos claramente diagnósticos de los momentos de ocupación preservados en la cavidad. En total solamente se ha determinado la presencia de 41 piezas retocadas, lo que supone un 7,45 % del total. En dicho conjunto destaca la presencia de un buen número de raspadores (fig 4.1), tanto sobre lasca -9-, como sobre lámina -7-, 1 punta de dorso, 3 laminitas de dorso, 1 punta escotada (fig 4.2), 1 buril, 1 raclette, 2 denticulados, 6 lascas retocadas, algunas catalogables como raederas sobre lascas Levallois, 5 láminas con retoques marginales, algunas obtenidas mediante presión; 2 taladros sobre lámina, 1 triángulo, 1 posible trapecio casi rectangular -o truncadura doble- de retoque abrupto y 1 punta de flecha de retoque plano, cubriendo exclusivamente por una de sus caras.

De todo el conjunto, cabe hacer hincapié en los soportes laminares de mayor longitud y anchura –al menos 9–, con bordes y aristas paralelos, algunos de los cuales presentan retoques marginales o muy marginales –5–; en el trapecio de gran tamaño y el triángulo, ambos de retoque abrupto, en los taladros sobre soportes laminares y en algún núcleo de talla laminar envolvente que denuncian la presencia de al menos un claro momento de ocupación neolítica (fig. 4.3). La punta de flecha, por su parte, para la que no se puede asegurar su procedencia de la cavidad expoliada o de alguna otra de las cavidades próximas ubicadas en el mismo farallón rocoso, también plantea la existencia de ocupaciones posteriores, ya de momentos avanzados del IV milenio o pleno III milenio cal BC. El resto de los soportes líticos, tanto núcleos laminares de talla frontal, como los restos de talla laminares y lascas y buena parte del lote de piezas retocadas –raspadores, láminas de dorso, buril y punta escotada– anuncian la existencia de un nivel del Paleolítico superior, básicamente Solutrense, en la cavidad.



Figura 4.4. 1) Punzón de hueso; 2) *Iberus alonensis* perforado; 3) *Littorina* sp.; 4) *Trivia monacha*; 5) *Dentalium entalis*; 6) brazalete de esquisto y 7) canto rodado de caliza con signos de pulido.

Lítico pulido

Entre los objetos líticos pulidos destaca la conservación de un fragmento de brazalete de esquisto, de sección rectangular, similar al fragmento documentado en el proceso de excavación, además de un canto rodado de caliza con signos de pulido (fig. 4.4: 6 y 7).

Cerámica

De cerámica también se custodian unos pocos fragmentos de vasijas realizadas a mano, de paredes alisadas y cocciones reductoras, algunas de las cuales presentan decoración peñada, incisa e impresa (fig. 4.5).



Figura 4.5. Conjunto de fragmentos cerámicos de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Novelda.

Hueso trabajado, fauna y malacofauna

También cabe citar la presencia de un punzón de punta roma y 29 astillas y restos óseos, entre los que domina el *Oryctolagus cuniculus*, algunos restos de ovicaprinos, 17 *Iberus alonensis* de diferentes tamaños, que presentan una perforación irregular efectuada por presión cerca de la apertura y tres caparazones de origen marino: una *Littorina sp.*, probablemente *neritoides*, que presenta una perforación de contorno irregular efectuada por presión en el cuerpo, cerca de la apertura; y una *Trivia monacha* con dos perforaciones irregulares de pequeño tamaño y un *Dentalium entalis* (fig. 4.4: 3-5).

En definitiva, el análisis de dicho material permitía inferir que dicha cavidad estuvo ocupada en diversos momentos prehistóricos. Alguna de las raederas documentadas podría estar indicando una ocupación Musteriense, al igual que el conjunto lítico de raspadores, buriles y dorsos mostraría una ocupación durante momentos indefinidos del Paleolítico superior, probablemente durante el Solutrense. Al igual que los restos procedentes de las intervenciones clandestinas también evidencian una interesante ocupación neolítica adscribible a momentos postcardiales, avalada por la presencia de cerámicas con decoraciones inciso-impresas y peinadas, y desde el punto de vista lítico, geométricos, taladros y láminas con retoques marginales, además de un brazaete de esquisto pulido de clara raigambre en el Neolítico antiguo (Orozco, 2016). La excavación efectuada en 2016 estaba orientada esencialmente a concretar mucho mejor el carácter y funcionalidad de las distintas ocupaciones intuidas a través del material.

4.2. La intervención arqueológica

La actuación arqueológica en la Cova dels Calderons se llevó a cabo entre el 27 de junio y el 12 de julio de 2016, tras la concesión del correspondiente permiso -nº de expediente 2016/0185-A (SSTT: A-2016/073)- emitido por la Direcció General de Cultura i Patrimoni de la Generalitat Valenciana.

La motivación principal de esta actuación fue la realización de un sondeo arqueológico que permitiera contextualizar los materiales depositados en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda y que previsiblemente procedían de labores de expolio de la cueva en cuestión, tal como se ha referido y presentado anteriormente. De la misma manera, la excavación pretendía concretar la secuencia estratigráfica del yacimiento, dado que si bien los materiales recuperados en las actuaciones clandestinas nos avanzaban diferentes fases de ocupación, nuestro interés radicaba en precisar esos asentamientos, tanto desde el punto de vista cronológico como cultural.

Los trabajos previos consistieron en la retirada de bloques calizos desprendidos de techo y paredes así como la limpieza del área superficial de circulación (fig 4.6), con motivo de determinar la ubicación más idónea del área de actuación arqueológica.

Tras las labores de limpieza, se llevaron a cabo las primeras actuaciones topográficas ejecutadas por el técnico Ignacio Segura (El Tossal Topografía), que permitieron reproducir el alzado planimétrico y la fotogrametría del yacimiento, mediante fotografía digital de alta resolución (fig 4.7). Estos mismos trabajos contribuyeron al establecimiento de la cuadrícula de la superficie de la cueva, que nos permitió situar espacialmente el área de excavación y localizar tridimensionalmente todos los hallazgos. Se establecieron dos ejes de coordenadas, donde las X seguían el alfabeto de Norte a Sur, y las Y la numeración árabe de Este a Oeste. De este modo, se establecieron cuadrículas de un metro de lado y se fijaron, mediante la colocación de estacas duraderas y visibles, los ejes de referencia (fig 4.8).



Figura 4.6. Detalle del interior de la cavidad antes de iniciar la intervención arqueológica.



Figura 4.7. Detalle de los trabajos topográficos realizados por Ignacio Segura (El Tossal Topografía).

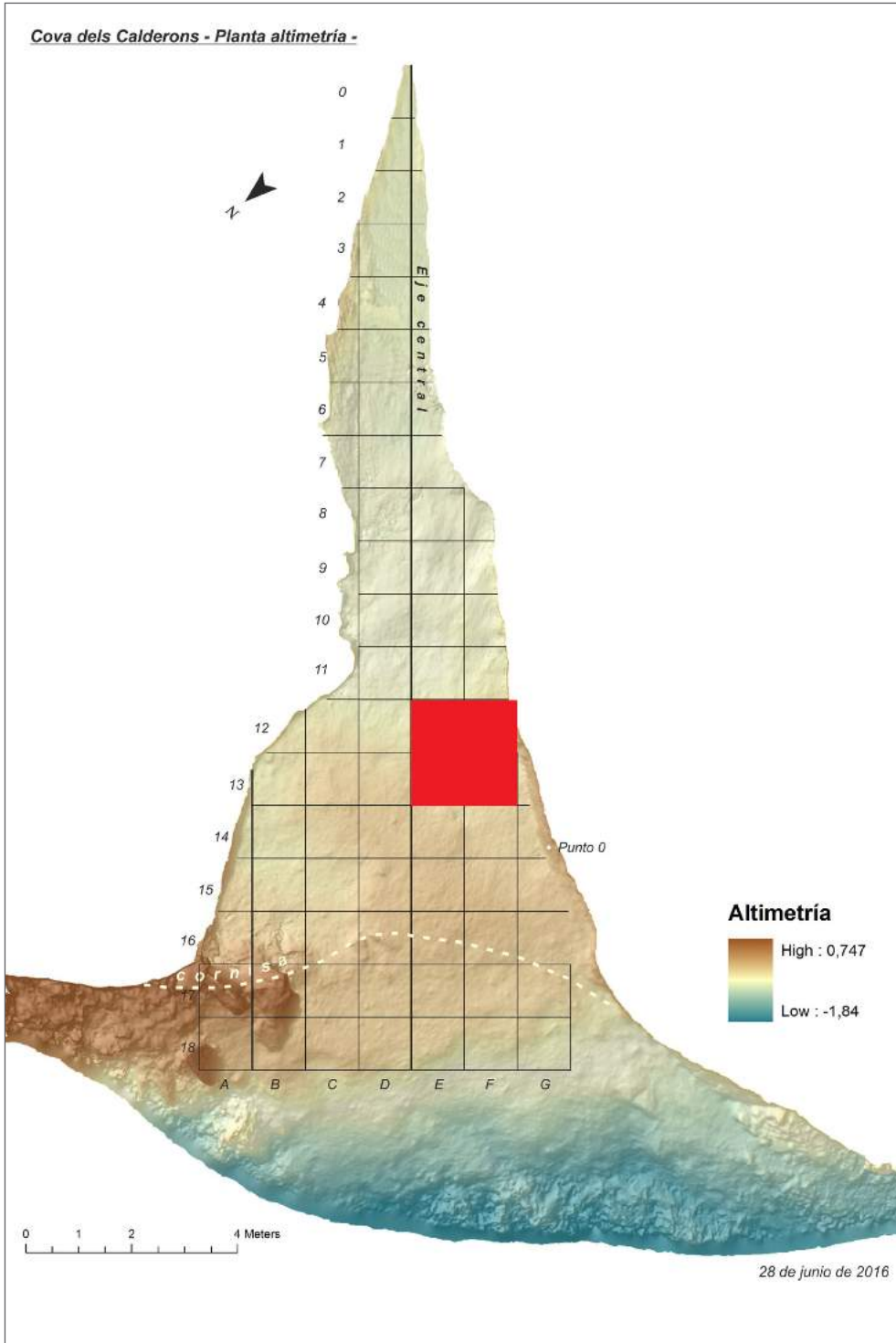


Figura 4.8. Planimetría de la cueva con indicación del sondeo efectuado.

Una vez planteada la cuadrícula, se fijó la ubicación del sondeo arqueológico teniendo en cuenta para ello el lugar más idóneo y fácil para los trabajos, así como la zona que *a priori* podía resultar menos alterada, tanto desde el punto de vista antrópico –dado que la cueva había sido objeto de remociones clandestinas–, como erosivo o en relación a las intrusiones de madrigueras.

El área de excavación arqueológica se situó en las cuadrículas 12E, 12F, 13E y 13F, ubicadas aproximadamente en la parte intermedia de la cueva, junto a la pared sur. Las dimensiones de cada cuadro eran de 1x1m, siendo por tanto el área total de intervención arqueológica de 4m² (fig. 4.9).

El proceso de excavación se centró fundamentalmente en la capacidad empírica del reconocimiento de la superposición de estratos. Para ello se siguió la metodología basada en el sistema de registro de E.C. Harris (1991), que consiste principalmente en la individualización de cada una de las unidades estratigráficas, como resultado de cualquier acción significativa en la estratificación arqueológica, bien si se trata de una acción acumulativa que suponga la formación de un depósito tridimensional, bien si es consecuencia de una acción erosiva, siguiendo en todo momento un orden secuencial de las diferentes unidades estratigráficas, con independencia de su contenido artefactual.

La excavación estuvo siempre supervisada por la dirección científica y contó con un equipo compuesto por técnicos arqueólogos/as, estudiantes de arqueolo-

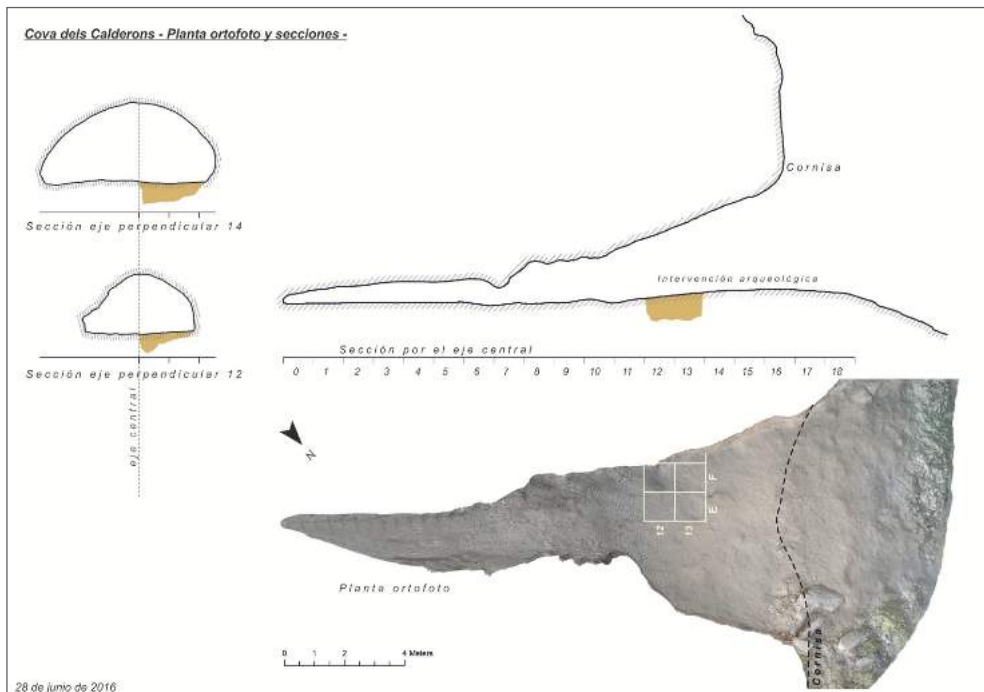


Figura 4.9. Planta y sección 14 de la cueva con indicación del área de excavación con su sección.

gía, un topógrafo y especialistas en la toma de muestras, que llevaron a cabo la excavación manual del área mediante la retirada y documentación de los diferentes estratos, cuyas tierras fueron cribadas en seco de manera sistemática con mallas de 0,50 mm, recogiendo todo tipo de materiales arqueológicos y reservando diferentes volúmenes sedimentarios –en ningún caso menos de 20 litros por unidad sedimentaria– para efectuar su flotación. La flotación de los sedimentos fue realizada con una máquina de elaboración casera, empleando mallas de 0,50 y 0,25 mm. El triado de los materiales recuperados en la flotación fue ejecutado posteriormente a la excavación en los laboratorios del área de Prehistoria de la Universidad de Alicante.

Por un lado, todo el proceso de excavación se documentó mediante el registro de datos en fichas descriptivas de cada una de las unidades de estratificación, individualizadas y numeradas de forma correlativa, siguiendo las plantillas propuestas tanto por la dirección científica así como por la Direcció General de Cultura i Patrimoni, que permitieron establecer los sincronismos y diacronismos, correlacionar realidades físicas sin contacto topográfico o reconocer las distintas fases del yacimiento. Con el sistema de fichas de registro se tuvo la ventaja de obtener una recogida de información homogénea por parte de todo el equipo, facilitando una cómoda consulta, tanto durante el proceso de excavación como posteriormente durante la redacción de la memoria. Siguiendo el sistema propuesto por E. C. Harris (1991), se elaboró una matriz o diagrama secuencial que ha permitido restablecer la secuencia estratigráfica, partiendo de las relaciones físicas entre las distintas unidades estratigráficas.

Por otra parte, también se llevó a cabo una exhaustiva documentación gráfica de todo el proceso de excavación arqueológica, mediante la representación gráfica de las diferentes unidades estratigráficas, con plantas y secciones acumulativas, así como un registro fotográfico digital de todo el transcurso de la excavación, con descarga y nombrado de fotografía diaria con la intención de crear una base documental disponible para la identificación y reconstrucción del procedimiento completo. Todo ello posibilitó el posterior tratamiento informatizado del desarrollo de los trabajos, incluyendo la documentación de la excavación, la elaboración de la secuencia

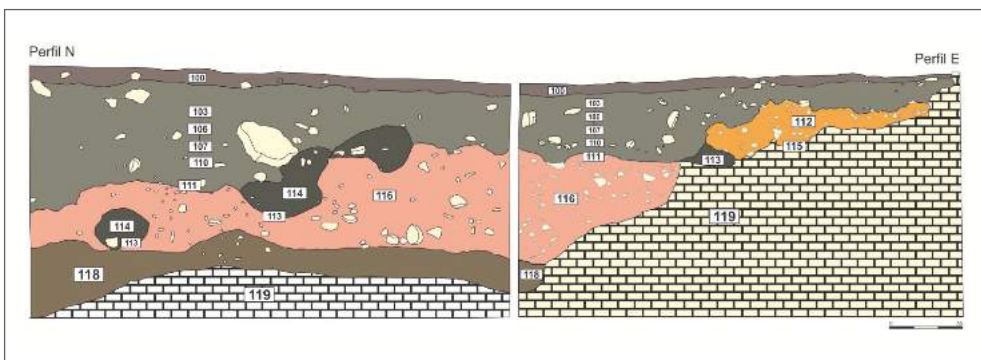


Figura 4.10. Estratigrafía de los perfiles Norte y Este con sus correspondientes unidades estratigráficas.



Figura 4.11. Detalle de los trabajos de cubrición tras la intervención arqueológica.

estratigráfica, el tratamiento y estudio de materiales, el archivo de datos y la posterior edición de resultados.

Durante el procedimiento de la excavación se reconocieron y diferenciaron diversas unidades estratigráficas que se registraron, tal como hemos comentado anteriormente, en su correspondiente ficha individualizada. En ella se recogían aspectos descriptivos como ubicación, descripción general del estrato, composición, color o textura del sedimento, relación entre unidades estratigráficas y posible interpretación.

Con todo ello, se han registrado un total de 20 unidades estratigráficas –UE– numeradas a partir de UE 100, que correspondía al nivel superficial y hasta la UE 119, asociada a la base geológica compuesta por la roca caliza (fig 4.10).

Una vez terminada la excavación y la documentación del sondeo arqueológico, se procedió a la cubrición del área intervenida, con el fin de conservar y, sobretudo, proteger el espacio estudiado. Para ello, se instaló una tela de color verde que tapaba por completo el área excavada así como los perfiles visibles del sondeo. Posteriormente esta zona fue cubierta con piedras y tierra procedente de la terrera del exterior de la cueva. En cuanto al espacio del entorno del sondeo, fue preservado también mediante una cubrición horizontal llevada a cabo con el



Figura 4.12. Estrato superficial (UE 100).

tapado de malla verde sobre la que se colocó otra malla electrosoldada de gramaje pequeño y que fue fijada al suelo con la ayuda de alcayatas de tamaño medio. Sobre esa malla se dispuso una cubrición de piedras y tierra procedente de la terrera con lo que, ante cualquier intento de remoción clandestina, este tipo de cubrición impedirá el acceso a los niveles arqueológicos (fig 4.11).

4.3. Relación y descripción de Unidades Estratigráficas (UUEE)

A continuación pasamos a describir, de forma somera, cada una de las unidades estratigráficas reconocidas durante el proceso de excavación arqueológica:

UE 100: estrato superficial (fig 4.12). Corresponde a la capa de limpieza superficial de la cueva y por tanto del área de actuación. Se trata de un sedimento arenoso, suelto, de color marrón grisáceo con presencia de bloques, gravas, algunas raíces y manchas de ceniza con carbones que posiblemente debamos asociar a visitas recientes. Entre el material constatado destaca la presencia de fragmentos cerámicos y restos líticos descontextualizados. Durante las labores de limpieza se recogió un bloque calizo con líneas grabadas en una de sus caras. El sedimento adherido a sus paredes denota, por sus características y coloración, una relación con una unidad sedimentaria de tono anaranjado. La potencia de este estrato varía según la zona de

la cueva, pero en el caso del área de actuación –cuadros 12E, 12F, 13E y 13F– oscila entre los 11-25 cm, correspondiendo la máxima profundidad con una zona del cuadro 12F donde se constató la existencia de un hoyo clandestino (UE 102).

UE 101: sedimento de relleno de un hoyo resultado de una actividad clandestina. Se localiza en su totalidad en el cuadro 12F, ocupando básicamente el 70% de su área, especialmente, en la parte central y junto al perfil sur. La composición del estrato corresponde a una tierra arenosa, suelta y homogénea, entre la que se registraron algunos restos óseos y líticos descontextualizados.

UE 102: se trata del interfaz del hoyo clandestino que contenía el sedimento UE 101. Presenta una forma aproximadamente circular de unos 70 cm de diámetro y sección en U y tal como hemos comentado, se ubicaba en medio del cuadro 12F y junto al perfil meridional. La potencia máxima alcanzada, en su parte central, era de 59 cm desde el punto cero y desde el nivel de circulación de la cueva, antes de las tareas de limpieza superficial, alcanzaba los 25 cm.

UE 103: estrato de sedimentación documentado en toda el área de excavación, compuesto por tierra arenosa suelta, de color gris, homogéneo, con presencia de gravas y en algunos puntos de cenizas. Color: M2.5Y 5/1. Entre el material destaca la existencia de algunos huesos de fauna y restos de sílex. Se trata realmente de una capa poco profunda, alcanzando una potencia máxima en torno a 12 cm y presentando importantes alteraciones por la presencia de una madriguera (UE 105) que recorría el área de intervención a diferentes profundidades. Por todo ello, la fiabilidad de este estrato resulta dudosa.

UE 104: estrato de relleno de la madriguera UE 105. El color del sedimento es M 2.5Y 5/1 y su composición arenosa, de textura suelta con limos y gravas.

UE 105: interfaz de la madriguera. Presentaba una forma alargada y ramificada, afectando a las cuatro cuadrículas de excavación y cortando a varias de las unidades estratigráficas –UUEE 103, 106 y 107-.

UE 106: estrato de relleno de tierra de color M 10YR 5/3, cubierto por la UE 103 y cortado por la UE 105. Se trata de un sedimento compuesto por limos, de textura compacta con presencia de gravas, cantos subangulosos, así como pequeñas lascas de caliza o costra calcárea. Se recogieron algunos materiales que previsiblemente aportaban una cronología neolítica, entre los que cabe destacar la presencia de fragmentos cerámicos, restos líticos y óseos así como pequeños carbones. Esta unidad se documentó en las cuadrículas 12E, 13E y 13F, aunque no en toda la superficie, dado que a la misma cota, en los ángulos noroeste del cuadro 13E y en el suroeste del 13F, afloraba parte de la UE 107. La potencia era escasa, no superando los 8 cm.

UE 107: estrato de relleno localizado en todas las cuadrículas, si bien en algunos puntos, especialmente junto al perfil Oeste, se encuentra alterado por la presencia de alguna actuación clandestina así como la madriguera UE 105, especialmente en la cuadrícula 13F. Se trata de un sedimento de limos de color grisáceo -M 10YR

6/1- y gravas, algunas de ellas con signos de combustión, y un porcentaje no muy alto de bloques. Al igual que la grava, se documentan pequeñas lascas de caliza con frecuencia quemadas. Entre los materiales recuperados destaca un bloque paralelepípedo a modo de plaqueta, de caliza, con una de sus caras pulida por uso, junto a restos de carbones, piezas líticas (raspador, punta de dorso, lámina, núcleo laminar) y malacofauna marina. La potencia de este estrato varía según las cuadrículas, alcanzando el mayor grosor en el ángulo noroeste del cuadro 13E.

UE 108: este estrato corresponde a un lentejón de tierra de color anaranjado (M 10YR 8/3; M 7.5YR 8/3), con forma ovalada-alargada, que se localiza en la parte central de la cuadrícula 12E, cubierto por UE 107 y sobre UE 110. Tenía unas dimensiones de 24 cm de longitud por 14 cm de anchura máxima y una potencia que apenas superaba los 3 cm. El sedimento presentaba una textura compacta con limos, gravas y algunas piedras. Durante su excavación pudimos constatar la presencia de fragmentos de fauna y de malacofauna.

UE 109: lentejón similar al anterior, esta vez localizado en la cuadrícula 13E en el cuadrante suroriental. De forma semiovalada, con dimensiones en torno a 22x 18x 3 cm, habiendo sido cortado por un agujero clandestino en su extremo septentrional. El sedimento era de color grisáceo-blanquecino M 10YR 8/1 MN 9 y compuesto básicamente por limos de consistencia suelta. Durante su excavación no se documentaron restos arqueológicos.

UE 110: esta unidad corresponde a un estrato de relleno con limos, gravas y cantos subangulosos con signos de termoalteración, que si bien presenta características muy similares a UE 107, se determinó individualizarlo ya que discurría por debajo de los lentejones anteriormente descritos –UUEE 108 y 109–. Color M 10YR 6/1. Este sedimento



Figura 4.13. Detalle del proceso de excavación de la UE 112.

se localizaba exclusivamente en las cuadrículas 12E y 13E y durante su excavación se constataron algunos fragmentos cerámicos y restos líticos, fauna y carbones.

UE 111: con esta denominación se registró el contacto de la UE 110 con el estrato inferior UE 112 -y puntualmente con la UE 116 junto al perfil N-, actuando casi como una interfaz, donde el sedimento presentaba una consistencia ligeramente más suelta, con gravas y clastos. Color M 10YR 6/1. Este estrato se encontraba cortado por una madriguera -UE 113- localizada en el eje de separación de las cuadrículas E con F.

UE 112: estrato de relleno de color anaranjado M 7.5YR 8/6 7/6, localizado prácticamente en las cuatro cuadrículas excavadas, si bien es junto a la zona oriental del perfil Este del cuadro -12F- donde alcanza una mayor potencia -22cm- extendiéndose a partir de ahí por el resto de las cuadrículas con un grosor de estrato en torno a 5 cm, especialmente en la zona central, y cubriendo a la capa interfaz sobre el estrato geológico en las cuadrículas 12F y 13F. El sedimento era de consistencia compacta y homogénea con limos, gravas y clastos. En distintos puntos estaba alterado por la presencia de tramos de madriguera -UE 113- con especial recorrido por el eje central de separación de las cuadrículas E y F (fig 4.13). Entre el material registrado destaca la presencia de varias piezas líticas, restos de carbones junto a algún fragmento de fauna.

UE 113: interfaz de madriguera que afecta a los cuadros 12E, 13E y 13F. Se constataron varios tramos de la misma estructura, con un recorrido fundamentalmente siguiendo el eje central que separa los cuadros E y F, aflorando también en distintos puntos de la cuadrícula 13E. Presenta una inclinación de Este a Oeste que llega a alcanzar los 30 cm de diferencia entre el punto más alto y el más profundo. En cuanto a la anchura media se sitúa en torno a los 20 cm. Esta madriguera corta especialmente al estrato UE 112.

UE 114: sedimento de relleno de la madriguera UE 113, compuesto por limos de color M 10YR 5/1. Entre el sedimento se recuperaron algunos huesos de fauna y carbones totalmente descontextualizados, procedentes sin duda de la alteración de los estratos a los que afecta.

UE 115: interfaz o capa de contacto con el estrato geológico (roca natural). Se trata de un sedimento que equivaldría a la UE 112, con tierra muy compacta (costra calcárea) de color M 7.5 YR 7/6 7/8. Se detecta en las cuatro cuadrículas, aunque especialmente en los cuadros F donde la roca aflora a mayor altura. La potencia de este estrato no supera los 2cm.

UE 116: se trata de un estrato de relleno localizado en las cuadrículas 12E y 13E, con una anchura máxima junto al perfil Este en torno a los 0,65 m que van disminuyendo de Este a Oeste, viéndose interrumpido por una madriguera junto al perfil Oeste. En cuanto a la potencia máxima la documentamos junto al perfil Norte -45 cm-, mientras que la mínima rondaría los 20 cm conforme nos acercamos a la madriguera que discurre por el eje que separa las cuadrículas E y F. Corresponde a un sedimento

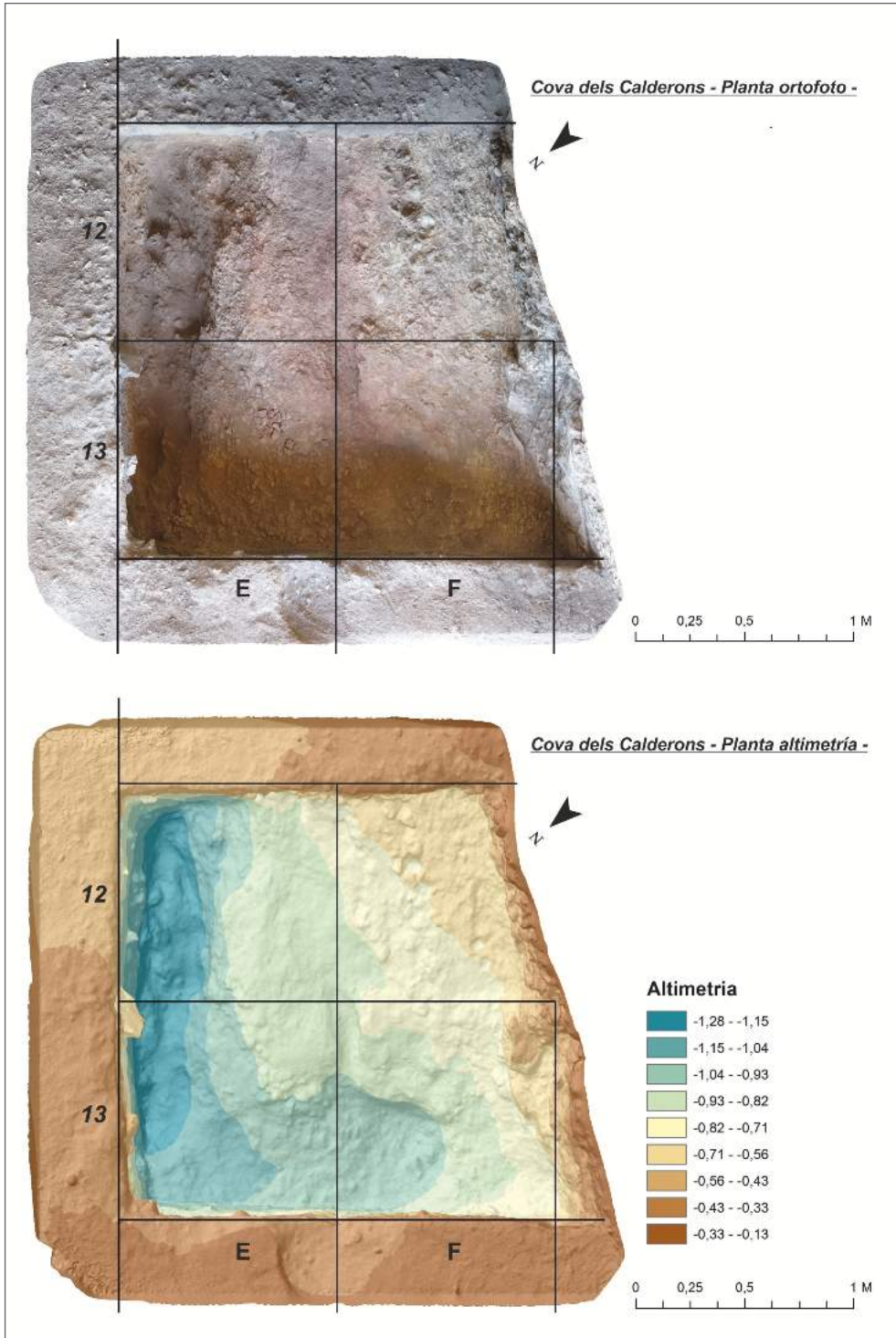


Figura 4.14. Altimetria correspondiente al final de la intervenci3n arqueol3gica.

de limos sueltos, con gravas y algunos clastos angulosos. Cabe destacar la presencia de costra calcárea así como algunas lascas de la misma con signos de termoalteración. El color del sedimento oscila entre M 7.5YR 7/3 y 7/4. Entre el material arqueológico documentado, destacan algunos fragmentos de fauna y restos líticos.

UE 117: mancha de tierra de color grisáceo (M 7.5YR 6/3 7/3) localizada exclusivamente en la cuadrícula 13F. Presenta una forma de tendencia ovalada alargada, con unos 15 cm de longitud y 11 cm de anchura, siendo el grosor no superior a 1 cm. Posiblemente esta mancha estuviera integrada en el estrato UE 112 y presenta únicamente algunos restos óseos de fauna.

UE 118: estrato de relleno de tierra de color marrón-anaranjado, limosa, suelta, localizado en la zona septentrional de los cuadros 12E y 13E, exclusivamente en un área de 15 cm de anchura junto al perfil Norte. La potencia del estrato tampoco supera los 15 cm y cubre directamente al estrato geológico -UE-119-. El material arqueológico recuperado en esta unidad es escaso, principalmente lascas y debris de sílex y fragmentos de huesos de fauna.

UE 119: corresponde al estrato geológico compuesto por roca caliza. Se documenta un importante desnivel entre las cuadrículas E y F, con una cota superior junto al perfil Sur de -0,33 m y una cota inferior en el perfil Norte de -1,20 m (fig. 4.14).